

DESDE EL EXILIO

VIVIMOS EN ESPAÑA

Editorial

En estos momentos tan duros para España — y tan duros para todos los que en España vivimos, aun estando lejos de ella —, no está de más que pensemos en nuestros deberes. Ellos son, hoy como siempre, quizás mayores que nuestros derechos, porque éstos nacen a medida que aquéllos son cumplidos, como fruto de una conquista duramente alcanzada.

Los últimos procesos de Barcelona y Sevilla — y los que han de venir en un futuro tal vez próximo —, son episodios de una larga trama. Decimos «episodios» sin pretender minimizar sus perfiles trágicos, sin absurdas intenciones de quitar sombras a esos actos en que varias vidas han estado — están — en juego. Hablar de episodios no es restar importancia a sus héroes, no es desdibujar sus gestas, sino insistir en la extensión de la trama. Nuestros hermanos juzgados en Sevilla y Barcelona representan algo más que criminales legales del franquismo: son, sobre todo, símbolos de un martirio que no puede ya contar sus víctimas.

¿Creyo alguien que la guerra había terminado? ¿Pudo alguien olvidar que una dictadura necesita sangre y más sangre? Ahí está, reciente, en llaque todavía, el nuevo atentado contra el pueblo. No importa ahora — no importa para la apreciación de ese profundo y tantas veces traicionado drama español — si el pelotón de fusilamiento ha sido reemplazado por una vida entera tras las rejas: lo que cuenta es la asfixia, la mordaza, la prohibición de mirar al futuro.

Y así llegamos a nuestros deberes. ¿Es tan difícil enumerarlos, tan difícil mencionar cada uno de ellos? Porque día a día surgen silenciosamente, nacidos



EN UNA REVISTA DE CUYO NOMBRE no quiero acordarme...

HABLA «Petrillo»: «He cumplido dieciocho años; estudio inglés, me entusiasman los escritores rusos, los crucigramas, bañarme en la playa y los bombones. ¿Queréis escribir conmigo?»

Y ahora «Eugenia»: «Desearía escribirme con alguna cifra de dieciocho años, que sea tímida, buena cristiana, le gustan los chicos, pero que no haya salido nunca con ninguno...»

Para terminar, la palabra a «Aloro»: «Quisiera tener algunas poesías de Federico García Lorca y saber la manera de aclararme un poco el cabello...»

He aquí tres muestras de genialidad juvenil. Genialidad que mezcla literatura rusa con bombones, crucigramas con filitros y poesía con tintura para el cabello: todo esto aderezado con una buena ración de cursilería tronchada, rebuscada y fermentada.

Y conste que no inventamos. Los párrafos más arriba transcritos han sido extraídos de una modernísima sección que aparece en la revista «Chicas», de Madrid, números 64, 68 y 69. Este engendro periodístico reivindicado en cada página su carácter juvenil, y parece disfrutar de un numeroso público reclutado entre chicas y muchachos con hambruna y sed de cultura.

Aquello de «Juventud, dicho tesoro...», fue escrito por un poeta que seguramente desconocía la publicación «Chicas». Afortunadamente, agregamos. Porque la verdad es que, después de leerla — y ése ha sido nuestro ingrato deber de curiosos profesionales —, no quedan muchas ganas de invocar teatro juvenil alguno. «Hombre, la idiota tiene un límite! Y los jóvenes redactores de «Chicas», en cambio, nos demuestran a través de cincuenta páginas que ellos saben saltarse a la torera toda convención basada en la cordura.

Pocas veces, en efecto, nos ha sido difícil conocer semejante foto periodístico. Asusta el anidismo en letras de molde, pero asusta más aún cuando se recuerda que existe un público dispuesto

aquí y allá, en mil sucesos y mil rumores que sería imposible ignorar. No hay, no, enumeración a nuestro alcance; y mal podría haberla, ya que los muertos no pueden contarse.

Digamos solamente que cabe sintetizar todos los deberes en una general, supremo: la decisión de continuar conservando la empuñada fe en la España futura. La decisión de seguir trabajando, no importa dónde y no importa a qué precio, por una tierra que pisaremos en virtud de un derecho al que se llega por el camino del deber. Y todo ha de ser esfuerzo, todo ha de ser labor constante para lograrlo: en cada uno de nosotros late el porvenir que anulará al presente.

Si en España la guerra no ha terminado — bien lo sabemos, por trágica experiencia —, tampoco hay paz para el exilio. La paz es quietud, descanso, y no puede haber en nosotros calma mientras la tempestad continúa detrás del Pirineo. Cada compañero encarcelado en Barcelona o Sevilla, cada resistente que cae en un palmo de tierra ibérica, cada hombre torturado, cada niño hambriento, son tragedias nuestras, nuestras en toda su amplitud. El exilio es España, ha sido y sigue siendo España; mientras se mantenga el franquismo, la paz nos será vedada.

Los jóvenes anarquistas conocen de sobre sus deberes: no sólo con España — o lo que es igual, con el mundo —, sino consigo mismos. Deber que consiste ante todo en mantenerse dignos de la libertad propugnada, dignos de una mañana cerana y un presente insoslayable.

Se nos niega la paz, no lo ignoramos. Pero nadie puede negarnos el derecho — y el deber — de luchar por ella.

Mientras se cometan crímenes en la Península las protestas contra FRANCO no deben cesar

CONTINUA la inquietud, en España y en el exilio, en torno a la suerte que espera a los tres condenados a muerte: dos, en Sevilla, y once, en Barcelona.

No hemos recibido todavía, hasta el momento de escribir estas líneas, confirmaciones de fuente fidedigna en torno a las noticias contradictorias y confusas que la prensa ha registrado en estos últimos días. Pero, sean o no conmutadas algunas condenas a muerte en penas a 30 años y un día lo cierto es que aun así continúan varias vidas en peligro; y no hay que olvidar la posibilidad de que el franquismo, queriendo impedir que el problema siga trascendiendo internacionalmente, adopte con premura alguna medida tajante.

Las irregularidades del proceso de febrero, en Barcelona, son ya del dominio público. Ni siquiera se trató, por parte de la «justicia» franquista, de que el Consejo de Guerra diera al menos una impresión de juicio normal, en el que se respetasen las elementales normas jurídicas aceptadas en todos los países civilizados. Ni eso, repetimos, se intentó hacer.

El proceso fue simplemente una exhibición de omnipotencia estatal. Los testigos de cargo no reconocieron a los acusados — y, cuando lo hicieron, fue gracias a la indicación precisa del fiscal —, los abogados se limitaron casi siempre a elogiar la conducta de la policía, felicitándola repetidas veces «por el heroísmo» de su lucha contra la resistencia; y los acusados, que habían pasado por bárbaras torturas para obtener «firmas» declaratorias de voluntad política, no tuvieron casi derecho a pronunciar palabra durante el transcurso de la audiencia.

No solamente en la Unión Soviética y sus países satélites se pisan los derechos básicos reconocidos internacionalmente por la justicia. La España de Franco recurre también, con idéntico afán que la dictadura stalinista, a los ya clásicos procedimientos de coacción contra los detenidos a quienes se desea llevar al cadalso en virtud del delito de haber manifestado su oposición. Afortunadamente, el mundo que aún es capaz de ansiar la justicia, ha expresado su rechazo.

PRIMERO LA GUERRA después el progreso

Gordon Dean, presidente de la Comisión de Energía Atómica, ha declarado que la realización de la bomba de hidrógeno permitirá aumentar las posibilidades de liberación «pacífica» de la energía nuclear.

«Una gran cantidad de uranio y plutonio podrá ser dedicada a la producción de energía industrial», manifestó Dean. Es decir que, al descubrirse un medio más perfecto para fabricar bombas, el átomo podrá liberarse del yugo bélico.

El progreso industrial o renacimiento del progreso militar: tal es la convicción de la hora.

Si no logran nada, en verdad, ya que tales argumentos son de sobra conocidos para que pueda dárseles crédito.

A guisa de conclusión, repetimos tantas veces dicho: es necesario que el movimiento de protesta redoble sus voces, hasta que el franquismo comprenda que no es posible continuar existiendo sin que el mundo se conmoviera y lo que es más — se niegue a tolerarlo.



¿POESÍA O TRISTE REALIDAD?

EN el pasado número de RUTA hablabamos de la «insuficiencia» de la producción española. Un artículo leído en la prensa franquista y titulado: «La poesía de las estadísticas», nos aclaró con descabida prosa una de las razones de esa insuficiencia que nosotros ya señalábamos: «ellos» lo confiamos, y hablando de exportaciones a un solo país.

«De la estadística de nuestro comercio con Cuba vemos, en primer lugar, que nuestro aceite, por valor de siete millones 523.364 dólares, figura a la cabeza de la lista, como en tiempos de los fenicios, los griegos, los cartagineses y los romanos...»

Como podemos ver, a su propia bastante desvergüenza y la vista del pueblo que se el que paga las consecuencias, no se le puede negar un realismo en concordancia con la época en que vivimos; pero lo que indigna y subleva a cualquiera, es que lo que hemos transmitido ha sido publicado en el mismo periódico que una semana antes daba las estadísticas — aquellas — en poesía: en las que trataba de justificar «el freno del raciocinamiento», debido a que, según ellos, «la producción española era insuficiente al consumo necesario de los españoles».

A pesar del diriguismo que rige en la prensa franquista — como en la de todo país sometido a una dictadura —, la metedura de pata ha sido de órdago esta vez, y si a esto nos hemos referido en otra oportunidad, no es para díscolas de profetas, sino para demostrar que cuando escribimos algo sobre España en esta sección, sobre todo en el aspecto de su desastrosa economía, lo hacemos con fundamento y no especulando caprichosamente, como ellos hacen con sus estadísticas oficiales. Los fenicios, griegos, cartagineses y romanos, ya que ellos los sacan a relucir, obtuvieron todos los beneficios que pudieron de Iberia, pero también aportaron beneficios materiales a la Península. ¿Qué ha aportado el franquismo? Nosotros ya lo hemos repetido demas-

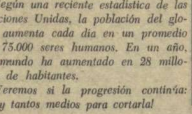
siado; y si alguien quiere cerciorarse, no tiene más que ir allá, confundirse con el pueblo durante una temporada, y tendrá la confirmación.

C. G. ATLAS

...EL MUNDO, POR AHORA, SE VA POBLANDO?

Según una reciente estadística de las Naciones Unidas, la población del globo aumenta cada día en un promedio de 75.000 seres humanos. En un año, el mundo ha aumentado en 28 millones de habitantes.

Veremos si la progresión continuará ¡hay tantos medios para cortar!



...EL MUNDO, POR AHORA, SE VA POBLANDO?

Según una reciente estadística de las Naciones Unidas, la población del globo aumenta cada día en un promedio de 75.000 seres humanos. En un año, el mundo ha aumentado en 28 millones de habitantes.

Veremos si la progresión continuará ¡hay tantos medios para cortar!

ROUTE, hebdomadaire
de la F.F.J.L. en France

Año VIII Precio 15 francos N° 338
Jueves 20 de Marzo de 1952

Direction para la Correspondencia:
Administration Rédaction
M. Bellerio - 4, rue Belfort, Toulouse - R. Mejías Peña

Para nitros (únicamente): Pablo Benagues
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hte-Gne)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:
3 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

LA DELINCUENCIA INFANTIL

El aumento constante de la delincuencia infantil, constituye actualmente un motivo de preocupación para todos los hombres interesados por las cuestiones relativas a la infancia y a la juventud. Entre las numerosas lecciones que ofrece nuestra desequilibrada sociedad, cabe señalar la que representa una juventud — llamada así — descarriada, cuyos hábitos ocupan lugar preferente en la crónica judicial de los periódicos. Muchos de los hechos delictivos cometidos por jóvenes, revelan una madurez precoz y una tendencia hacia la perversión que parecía que sólo podían darse en hombres corrompidos por los vicios y amarguras que, a veces, depara la existencia.

Médicos y educadores se preocupan de este problema. Los primeros, buscando en cada caso los antecedentes patológicos que han podido determinar en el niño o en el adolescente la comisión de un delito; los segundos, estudiando nuevos métodos de reeducación que salven al delincuente primitivo apartándolo definitivamente del camino de la perversión. Delinquentes infantiles han existido en todas las épocas y regímenes. Sin embargo, creemos que nuestra época se presta más a que su número aumente hasta constituir una verdadera plaga social. Literatura infantil, películas truculentas, deporte brutal y comercializado, son causas múltiples que intoxican la mente infantil, y hacen nacer en el niño la quimera de un mundo ideal, que sólo puede existir en una imaginación desquiciada. Estas son las causas que pudimos llamar intelectuales de la perversión infantil. Pero, a nuestro juicio, su influencia sería mínima si el medio social no se presta a la elección de los sentimientos antisociales.

Los jóvenes que tienen actualmente de quince a veinte años han crecido en una tierra infancia en los años sombríos de la ocupación alemana. Son los tiempos que los valores morales habían descendido a más bajo nivel, en los que la mentira, el dolo y el odio fueron elevados a la categoría de virtudes. La vida de un semejante había perdido todo valor. Desgraciadamente todavía no lo ha recuperado. ¿Qué tiene de extraño que en ese ambiente pudieran crecer seres completamente amorales?

Mientras subsista la actual organización social, será ilusorio pensar en la desaparición completa de la delincuencia, tanto infantil como adulta. Pero, no obstante, no se pueden desalentar los esfuerzos que se realizan para buscar soluciones que, al menos, atenúen los efectos del mal. Un cotidiano de provincia publica una serie de artículos sobre este problema. En su análisis de las causas que motivan el recrudecimiento de la delincuencia infantil, el autor afirma que la delincuencia infantil es un fenómeno que se repite en todas las épocas y regímenes. Sin embargo, creemos que nuestra época se presta más a que su número aumente hasta constituir una verdadera plaga social. Literatura infantil, películas truculentas, deporte brutal y comercializado, son causas múltiples que intoxican la mente infantil, y hacen nacer en el niño la quimera de un mundo ideal, que sólo puede existir en una imaginación desquiciada. Estas son las causas que pudimos llamar intelectuales de la perversión infantil. Pero, a nuestro juicio, su influencia sería mínima si el medio social no se presta a la elección de los sentimientos antisociales.

Los jóvenes que tienen actualmente de quince a veinte años han crecido en una tierra infancia en los años sombríos de la ocupación alemana. Son los tiempos que los valores morales habían descendido a más bajo nivel, en los que la mentira, el dolo y el odio fueron elevados a la categoría de virtudes. La vida de un semejante había perdido todo valor. Desgraciadamente todavía no lo ha recuperado. ¿Qué tiene de extraño que en ese ambiente pudieran crecer seres completamente amorales?

Mientras subsista la actual organización social, será ilusorio pensar en la desaparición completa de la delincuencia, tanto infantil como adulta. Pero, no obstante, no se pueden desalentar los esfuerzos que se realizan para buscar soluciones que, al menos, atenúen los efectos del mal. Un cotidiano de provincia publica una serie de artículos sobre este problema. En su análisis de las causas que motivan el recrudecimiento de la delincuencia infantil, el autor afirma que la delincuencia infantil es un fenómeno que se repite en todas las épocas y regímenes. Sin embargo, creemos que nuestra época se presta más a que su número aumente hasta constituir una verdadera plaga social. Literatura infantil, películas truculentas, deporte brutal y comercializado, son causas múltiples que intoxican la mente infantil, y hacen nacer en el niño la quimera de un mundo ideal, que sólo puede existir en una imaginación desquiciada. Estas son las causas que pudimos llamar intelectuales de la perversión infantil. Pero, a nuestro juicio, su influencia sería mínima si el medio social no se presta a la elección de los sentimientos antisociales.

Los jóvenes que tienen actualmente de quince a veinte años han crecido en una tierra infancia en los años sombríos de la ocupación alemana. Son los tiempos que los valores morales habían descendido a más bajo nivel, en los que la mentira, el dolo y el odio fueron elevados a la categoría de virtudes. La vida de un semejante había perdido todo valor. Desgraciadamente todavía no lo ha recuperado. ¿Qué tiene de extraño que en ese ambiente pudieran crecer seres completamente amorales?

Mientras subsista la actual organización social, será ilusorio pensar en la desaparición completa de la delincuencia, tanto infantil como adulta. Pero, no obstante, no se pueden desalentar los esfuerzos que se realizan para buscar soluciones que, al menos, atenúen los efectos del mal. Un cotidiano de provincia publica una serie de artículos sobre este problema. En su análisis de las causas que motivan el recrudecimiento de la delincuencia infantil, el autor afirma que la delincuencia infantil es un fenómeno que se repite en todas las épocas y regímenes. Sin embargo, creemos que nuestra época se presta más a que su número aumente hasta constituir una verdadera plaga social. Literatura infantil, películas truculentas, deporte brutal y comercializado, son causas múltiples que intoxican la mente infantil, y hacen nacer en el niño la quimera de un mundo ideal, que sólo puede existir en una imaginación desquiciada. Estas son las causas que pudimos llamar intelectuales de la perversión infantil. Pero, a nuestro juicio, su influencia sería mínima si el medio social no se presta a la elección de los sentimientos antisociales.

ULTIMA HORA

El viernes 14 han sido ASESINADOS en Barcelona, en virtud de las monstruosas condenas a muerte dictadas por el Consejo de Guerra, cinco compañeros. Ellos son:

- Pedro Adrover Font
 - José Perez Pedrero
 - Jorge Pons Argiles
 - Santiago Amil Gruañas
 - Ginés Urrea Piña
- ¡Cinco bárbaros crimenes!



FUNERALES, NUMEROS Y POESIAS

A riesgo de herir la susceptibilidad de la real familia británica, coloquemos hoy a la carga sobre el tema. Pero este hecho nos sitúa a los números, más elevados que todas las quimeras hechas contra las monstruosas habidos y por haber.

Los funerales del extinto rey Jorge VI han costado al Tesoro de Gran Bretaña nada menos que una cantidad equivalente a cincuenta y ocho millones de francos. Las cifras han sido confirmadas, y no se trata, pues, de un «chiffo» periodístico ni de una manipulación basada en la calumnia.

Aun careciendo de toda erma poética, nos atrevemos a recordar aquellas rimas de Santa Teresa, que decían textualmente — o casi —:

«Vn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el costo de morir
no me vuelva a dar la vida...»

LOS CABALLOS RAZONAN

A ver si el lector advierte a quién pertenece este fragmento de subversiva prosa.

«La política fundamental de Estados Unidos en Alemania, en Japón y en el Oriente-Medio, se basa en la hipótesis de una agresión militar abierta, inminente y fulminante. Los «amateurs» de la diplomacia no pueden concebir que un país honesto pueda tener una política exterior distinta a integrar la fila de la dominación de Washington...»

(No, no, el autor no es Stalin, ni Molotov, ni Comintern. Se trata sencillamente del periodista Walter Lippmann, americano, en algunos artículos publicados en el «New York Herald Tribune»...)

Las democracias, si bien se mira, tienen una ventaja: existe el derecho — por el momento — de que el caballo pueda conocer a su dueño. Lo lamentable es que este «can-can» tranquilizador, continúa cayendo en la calumnia.



LA IMPORTANCIA DE VIVIR EL ARTE DE FUMAR

El mundo se divide hoy en fumadores y no fumadores. Es cierto que los fumadores causan alguna molestia a los no fumadores, pero tal molestia es física, en tanto que la molestia que los no fumadores causan a los fumadores es espiritual. Hay, claro está, muchos no fumadores que no tratan de entrometerse con los fumadores, y se puede adiestrar a las esposas hasta que toleren que sus maridos fumen en cama. Este es el signo más seguro de un matrimonio feliz y afortunado.

Se presume a veces, sin embargo, que los no fumadores son moralmente superiores, y que tienen algo de qué enorgullecerse, sin comprender que les falta uno de los grandes placeres de la humanidad. Estoy dispuesto a admitir que fumar es una debilidad moral, pero por otra parte debemos presenciar del hombre sin debilidades morales. No se puede confiar en él. Es fácil que sea siempre sobrio y no cometa un solo error. Seguramente sus costumbres han de ser regulares, su existencia más mecánica, y su cabeza mantendrá siempre la supremacía sobre su corazón. Por mucho que gusten las personas razonables, odio a los seres completamente racionales. Por esa razón estoy siempre atemorizado e incómodo cuando entro en una casa donde no hay cenicientos. Siempre ocurriré entonces que la habitación sea demasiado limpia y ordenada, que los almohadones estén en su debido lugar y que la gente sea correcta y no emotiva. E inmediatamente disminuirá mi mejor comportamiento, lo cual significa el comportamiento más inhumano.

Los beneficios morales y espirituales no han sido apreciados jamás por estas almas correctas y rígidas, inemotivas y poco poéticas. Pero como los fumadores somos atacados generalmente por el aspecto moral y no el artístico, debo empezar con una defensa de la moral del fumador, que es, en conjunto, más alta que la del no fumador. El hombre que tiene una pipa en la boca es un hombre que atrae mi corazón. Es más amable, más sociable, tiene más inducciones íntimas que revelar, y de cualquier modo se me ocurre que gusta de mi tanto como yo gusto de él. Estoy en un todo de acuerdo con Thackeray, que escribió: «La pipa extrae sabiduría de los labios del filósofo, y cierra la boca del santo, genera un estilo de conversación que es contemplativo, pensativo, benevolente y llano».

Un fumador puede tener las uñas más sucias, pero esto no importa cuando su corazón es cálido. Y lo más importante, un hombre que tiene una pipa en la boca es siempre feliz y, al fin y al cabo, la felicidad es la más grande de las virtudes morales. Magin diez que «ningún fumador de cigarrillos se ha suicidado jamás», y es aún más cierto que ningún fumador de pipa después jamás con su esposa. La razón es perfectamente clara: no se puede tener una pipa entre los dientes y gritar a la vez todo lo que da la voz. Jamás se ha visto a nadie hacer tal cosa. Porque uno ha-

LIN YUTANG

bla naturalmente en voz baja cuando fuma en pipa. Lo que ocurre cuando un mundo fumador se moja, es que cuando inmediatamente un cigarrillo o una pipa y queda un fumador. Pero no le durará mucho. Porque su emoción ha encontrado ya un escape, y aunque queda seguir pareciendo enojado a fin de justificar su indignación o su idea de haber sido insultado, no puede hacerlo, porque el suave humo de la pipa es demasiado agradable para escapar el humo también parece y que deja salir, aliento tras aliento, su furor almacenado. Por eso, cuando una esposa que es prudente ve que su marido está por ser dominado por la cólera, debe ponerle suavemente una pipa en la boca y decirle: «Vamos, no te acuerdes más». Esta fórmula siempre da resultado. Una esposa puede fallar, pero una pipa nunca.

El valor artístico y literario de fumar puede ser apreciado mejor solamente cuando imaginamos lo que pierde un fumador al dejar de fumar por un breve período. Todo fumador, en algún momento alocado, ha intentado ahuyentar a la Señora Nicotina, y después de cierta lucha con su imaginaria conciencia, ha recordado los sentidos. Una vez cometi la tontería de dejar de fumar durante tres semanas, pero al fin de ese período mi conciencia me instó irresistiblemente a que tomara otra vez el buen camino. Juré que jamás reincidiría, que seguiría siendo un devoto de su altar hasta mi segunda niñez, en que puede concebirse que seré presa de algunas señoras de la Sociedad de Templanza. Cuando llega una desgraciada ancianidad, es claro, ya no es una responsable de sus acciones. Pero en tanto que puede cierta fuerza de voluntad y sentido moral, no lo intentará de nuevo. Como si no hubiera visto la tontería de una cosa así, la absoluta inmoralidad de tratar de negarse la fuerza espiritual y la fuerza de bienestar moral que da este útil invento. Porque según Haldane, el gran biólogo inglés, fumar se cuenta como uno de los cuatro inventos en la historia de la humanidad que han dejado una honda influencia biológica en la cultura humana.

La historia de esas tres semanas en que hice el juego del cobarde ante mi mejor yo, y me negué voluntariamente algo que sabía era de gran fuerza de elevación del alma, es por cierto una historia vergonzosa. Ahora que puedo recordarlo en una forma despresiva y racional, me resulta imposible comprender cómo duré tanta ese ataque de irresponsabilidad moral. El objetivo era ridículo: ¿por qué, en nombre de la raza humana y del universo, no ha de fumar uno? No puedo responder ahora. Pero ocurren al hombre a veces estos ataques de irresponsabilidad moral, supongo yo, cuando desea hacer algo contra la corriente tan sólo por el placer de vencer una resistencia, y en esta forma emplea un momentáneo exceso de energía moral. Fuera de ello, no puedo explicar mi repentina e implacable resolución de dejar de fumar. En otras palabras, me sometí a una prueba moral, muy a la manera de que se dedica a la gimnasia sueca, o sea el movimiento por el movimiento mismo, sin cumplir un trabajo útil para la sociedad. Fue, aparentemente, esta especie de lujo moral el que yo me di, y eso fue todo.

Después de mi experiencia, comencé a comprender por qué oímos hablar de «fuerzas creadoras» de muchos fumadores que parecen haber abandonado el tabaco sin lucha alguna. El hecho de que han podido detener ese hábito tan fácilmente como si se tratara de tirar un cepillo de dientes gastado, demuestra que nunca aprendieron a fumar de verdad. Se les atribuye una «gran fuerza de voluntad», y lo cierto es que estas personas nunca se volvieron fumadores, como en mi caso, sino en su vida. Para ellos, fumar es un acto físico, como lavarse la cara y los dientes todas las mañanas: una costumbre física, animal, sin ninguna cualidad que satisfaga al alma. Dudo que esta raza de gente común sea capaz de entender el alma en estútil respuesta al Nocturno de Chopin. Estas gentes no pierden nada si dejan de fumar. Es probable que sean más felices leyendo las *Fábulas de Esopo* con sus esposas, que pertenecen a la Sociedad de Templanza.

Pero para nosotros, los verdaderos fumadores, existe un problema del que no tienen siquiera sospecha las señoras de la Sociedad de Templanza o sus maridos lectores de Esopo. Para nosotros, como en mi caso, pronto se hace aparente la injusticia que cometemos con nosotros mismos al dejar de fumar, y la insensatez de la resolución. En mí, el buen sentido y la razón pronto empezaron a rebelarse y a preguntar: ¿por qué raza, social, política, moral, fisiológica o financiera, ha de emplear uno conscientemente la fuerza de la voluntad para impedir el logro del completo bienestar espiritual, de esa condición de percepciones agudas, imaginativas, y de plena y vibrante energía creadora, una condición necesaria para que goceemos perfectamente de la conversación con un amigo a la vera del fuego, o para crear verdadero calor en la lectura de un libro, para proveer una perfecta cadencia de palabras y pensamientos del alma que conocemos como buena literatura? En esos momentos, uno siente instintivamente que buscar un cigarrillo es la única cosa moralmente justa que se puede hacer, y que meterse un trozo de goma de mascar en la boca sería criminalmente perverso.

LA SEMANA PROXIMA:

«EL ARTE DE SOÑAR»

MONOLOGO EN VOZ ALTA SINFONIA EN BLANCO MAYOR

He aquí una cuartilla nitidamente blanca, sencillamente blanca y blanca, virgen como una virgen del templo de Vesta y casta como una Minerva rediviva. Sus límites son rectos y angulosos, perfectamente definidos. Austeros, sobrios y exactos como una ecuación matemática. Está desprovista de todo perfíl femenino. La curva ha huido, de su severo contorno o se ha rectificado por un profundo impulso interior. No atrae por la voluptuosidad de la hembra, pero subyuga por la castidad de la virgen. La lucha por su posesión se reduce a la lucha por lo imposible. O cuando menos, una lucha por un motivo inaccesible, hurano, esquivo o hostil.

Aparente tiene tres dimensiones, pero su superficie es egadora y uniformemente blanca, monótonamente blanca, cuya albura casi constituye un reto procaz y cínico. Parece como si tuviera plena conciencia de su poder inabarcable, escudada en el duro broquel de su debilidad, exactamente igual que una cortesana se ampara en la volubilidad por infalible arma de su coquetería. Nace pura como una niña helesia. En cambio, el objeto de su existencia es la negación de su nacimiento. Surge inmaculada como una virgen de Botivelli y su fin es ser impura como una meretriz.

Su castidad es un hecho prístino; su sensualidad es un símbolo real e incontrovertible. Ante ella frascan los más averados donjuanes de la epopeya galante, y aquellos que logran conseguir ven en sus sienes aparecer el tono gris de las canas prematuras, como los gladiadores del circo romano hundíanse extenuados después de las lúbricas bacanales de Mesalina. El tributo a su posesión no solamente ha de ser macho, sino hombre también. Pero entonces su entrega es completa y definitiva. Raramente intenta coquetear después de haber sido satisfecho, y su fidelidad puede constituir un prototipo.

He aquí una blanca cuartilla, una sencilla y pura cuartilla, sin historia ni mística. Ante ella me siento tan impotente e inofensivo como un eunuco rodeado de odaliscas. Su blancura me ciega y molesta como una llanura nevada. Quisiera marcharla, enlodarla, emborracharla con mi escritura. Quisiera escribir, escribir, escribir mucho hasta que el enjambre de las letras cubriese por completo toda la extensión de su superficie, hasta que de su albur no quedasen más que los leves intersticios vilanbrados entre sus líneas y entre las letras.

Pero no está ella sola. Hay decenas, cientos, miles de ellas, apiladas unas sobre otras, esperando tozudamente un turno para salir a la palestra. ¡Tantas cuartillas y tan pocas ideas! ¡Tantas ideas y tan escueros medios de expresión! Yo sé bien mi deber ante ellas, y mi deseo intenso e infatigable. Nunca permanceo inalterable e indiferente cuando veo tan gran número de ellas. Desearía poseerlas a todas una tras otra sucesivamente. ¡Pero son tantas, señoras, son tantas! Me faltarían fuerzas, y ca-

ricias, y dulzuras que sólo se habría llevado la primera y quisiera me quedara. Yo siempre soñé que sería valiente y decidido con ellas, sin importancia el número ni la magnitud; soñé escribir mucho, muchísimo, hasta hacer desaparecer de mi lado aquel enorme montón que se alzaba hasta la altura de mi cabeza.

Georges P. Georges

tura de mis hombres, con una tan gran maravillosa delatación y regusto, con el secreto deseo de volver a consumir una nueva Babel de cuartillas nítidas, blancas y crujientes. Pero mis sueños jamás han pasado de ser sueños. Me quedo aberso contemplando una sola de ellas, pensando lo que allí podría escribir o haber escrito. ¡Qué mezoquindad! ¡Una cuartilla tan sola! ¡No poder imprimir en ella todo esto que yo siento aquí dentro y que pugna por

POESIA MODERNA

EN PAZ

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida, porque nunca me diste ni esperanza fallida, ni trabajos injustos, ni pena inmerecida; porque veo al final de mi rudo camino que yo fui el arquitecto de mi propio destino; que si extraje las mieles de la vida, las cosas, fue porque en ellas puse hilo e mieles sabrosas; cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno; ¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno! Hallé sin duda largas las noches de mis penas; mas no me prometiste tú solo noches buenas, y en cambio tuve algunas dulcemente serenas... Amé, fui amado, el sol acaricié mi faz; ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

«GRATIA PLENA»

(Fragmento)

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía: su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar... El ingenio de Francia de su boca fluía. Era llena de gracia, como el Avenmaria; ¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar! Ingenua como el agua, diáfana como el día, rubia y nevada como Margarita sin par, al influjo de su alma celeste, amanecía. Era llena de gracia, como el Avenmaria; ¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar! Cierta dulce y amable dignidad la investía de no sólo prestigio lejano y singular. Más que muchas princesas, princesa parecía; era llena de gracia, como el Avenmaria; ¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar! Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vida dolorosa; por ella tuvo fin mi anhelo, y cadencias arcanas halló mi poesía. Era llena de gracia, como el Avenmaria; ¡quien la vio no la pudo ya jamás olvidar!

Amado NERVO.

(En las letras hispano-americanas, el mejicano Amado Nervo ocupó destacada plaza a fines del pasado siglo y a principios de éste. Y aunque escasa herencia haya dejado a la poesía actual, no puede ya su nombre pasarse en silencio.)

El crimen

«LOS OLVIDADOS»

¡Qué difícil es la solidaridad auténtica! ¡Cuán pobre la fría compasión! El hombre consciente puede comprender el sufrimiento de otros hombres. Pero no lo siente. Ahí termina su fraternidad. El hombre que sufre está solo consigo mismo. Con su dolor y con su hambre de amor. Y en el hombre consciente hay comprensión y no amor.

Si el hombre sufre sólo ¿qué extraño que el fruto del dolor sea el odio?

Porque el hombre consciente ama a la humanidad al hombre. Pero no a los hombres. Ama las grandes pasiones heroicas. Y condena las pasiones recónditas, las llamadas bajas pasiones. Las únicas en que el hombre está solo y necesita amor y comprensión.

Es difícil el acuerdo entre el cerebro y el vientre... ¡Sobre todo cuando

del horror de su propia sinceridad, desea derecho a hablar del poeta. De ningún poeta. Menos aun a juzgarlo. Hemos olvidado a quienes sufrían. Y el poeta, demasiado sensible para llorar, demasiado hombre para callar nos da la tragedia tal cual es. ¿De quién es la culpa si es tan horrible?

¿De los poetas que saben algar de dolor, pero no llorar? ¿De todos aquellos que son sordos y ciegos, que no comprenden ni aman?

¿Del que ve el dolor y lo afronta. O del que lo huye asustado?

También nosotros hubiésemos querido gritar: «¡Basta!». Pero sabemos que no tenemos derecho a hacerlo. Esta última cobardía nos habría estropeado demasiado ante nosotros mismos. Y sentiríamos la necesidad de amarnos un poco, porque sufríamos. Porque sentíamos un dolor intenso. Sentíamos una piedad infinita por nosotros... ¡POR NOSOTROS! «¡Pera ellos», comprensión. Una gran comprensión.

Para ellos que nos pedían, sólo, que no rechazáramos su amor. Amor que nos diole más que el odio; porque empezamos a sentir el peso de nuestra soledad. De esta soledad del hombre consciente, hecha de amor y de este amor por nosotros, tan vacío y tan estéril, y en la que no queda sino el momento de sufrimiento que — gracias al poeta — hemos compartido.

Ellos han muerto sólo. Y es tarde para amarlos. Siempre, cuando la re-



¿El pueblo puede amar la verdadera música?

PARA no perderse en meditaciones filosóficas sobre la estética del arte, digo simplemente: Lo que es verdadero es bueno. Demasiado simple, quizás, pero no hay tiempo—se ha perdido ya demasiado—para considerar y reconstruir la cuestión; es necesario obrar y hacer amar al pueblo la verdadera música lo antes posible. Y eso significa la música que es verdadera, la que ha surgido de sentimientos simples y sanos, de una concepción filosófica acorde con nuestro ser.

Dicho esto, quedan excluidas, a priori, los productos de esa música falsa que amanece con arrogancia por la voz de los receptores de radio, desde la mañana a la noche: los miles de canciones baratas, tangos, danzas pseudo-exóticas, la abominable «música de charme», el noventa y nueve por ciento de la música de films, etc. Eso equivale a decir que las vías por las cuales la música llega al pueblo, están definitivamente envenenadas.

Nos queda, pues, en lo que consideramos como verdadera música, el folklore de todos los pueblos y las inmortales obras de nuestros grandes compositores, aquellos que han dado nuevos aspectos a toda una época gracias a su originalidad.

«¿El pueblo puede amar la verdadera música?»

El folklore internacional es accesible a todos los seres humanos sobre la tierra. Igual que el diamante—resultado de una cristalización bajo muy fuerte presión—, una canción folklórica, nacida en la lejanía de los tiempos, es la esencia de millares y millares de sentimientos semejantes.

Segundo punto del interrogante: «¿El pueblo puede amar la verdadera gran música?» Esto plantea un problema más complejo.

Para apreciar plenamente una gran obra musical, nuestra sensibilidad, aunque esté muy desarrollada, no basta. Una cancioncilla folklórica, pura y simple en sus palabras y su melodía, nos conquista inmediatamente; no necesitamos el menor esfuerzo intelectual. Y es por eso que entonamos nuestras canciones folklóricas, los cantos de nuestra infancia, como si las hubiéramos compuesto nosotros mismos.

Las grandes obras musicales, por el contrario, nos exigen, además de una sensibilidad desarrollada, un esfuerzo intelectual. Obedecen a leyes fundamentales y están contruidas según ciertas reglas que parecen muy complicadas. Por si esto fuera poco, confunden por la diversidad de su ejecución.

¿No se decide a sentir, es demasiado tarde. Por respeto a nosotros mismos—aquí— debíamos amarnos... ¿Pero es que nos respetamos, acaso?

Su odio era infinitamente digno. Porque su odio lo acerca a los hombres. Aún alejándolos del hombre. Ahí está la fuerza redentora de su odio: en ese hombre trancado por el miedo y que se trunca en gesto desesperado, irremediable. En que, matar, es peor que morir. Hacemos morir infinitamente.

No nos respetamos. Por eso somos respetables. Y en respetables que daríamos, de no ser este poco de miseria que hay en nosotros y que nos hace dignos del sufrimiento. Del sufrimiento que nos hermana con los auténticos miserables. Aquellos que no hacen frases de su estado. Que sólo tienen derecho de vivir. De llegar hasta el fondo de sí mismos. No para amarse, sino para morir.

Y sabemos que nos han amado; y nos falta su amor. Pero el nuestro, esta piedad inmensa que en nosotros y que podía salvarnos, no les sirve ya.

¿Qué pienso es este film; cómo se sufre?

¿Y los?

¡Piedad para nosotros!

J. T.



No sé si existen los hombres seguros de sí mismos. Quiero decir, aquellos que saben cómo llegar, dónde llegar y... lo más difícil — para que llor. ¿Puede alguien pretender de esas, de hallar el secreto de esas pequeñas grandes preguntas?

Quizá haya en todo eso una excesiva y quimérica — ansia de certidumbre. Y me digo a veces que quizás no sería deseable una certidumbre así, tan sin incógnitas. ¿No es preferible vivir descubriendo un destino a cada paso, un nuevo secreto en cada etapa superada?

La duda desanima a veces, pero la duda permite sentir un más allá. Y el más allá es todo alegría, todo triunfo, todo hallazgo. Mientras priste la pregunta — con sus dudas, sí, y con sus vacilaciones — queda a mano la hipótesis. Y todo se mantiene en pie, aunque el primer viento lo agite y lo haga vibrar.

De ahí que los hombres seguros de sí, seguros de su destino y su llegada, no puedan evitar algo de conformismo escéptico. Ni siquiera tienen la posibilidad de estar engañados, ni la ilusión de franquear obstáculos y sufrimientos. Si el más allá es todo alegría, todo bien, todo; y sabiendo, no hay para ellos más que utopía.

Un vivir así, encerrado en límites que se saben inmutables — la mediocridad, la rutina, la impotencia; cualquier certidumbre de ser nada o casi nada — es vivir la tragedia en cada día y cada acto. Con una resignación que hiera, que hunda tanto como el fracaso estrepitoso.

La ambición infantil consiste en atrapar la luna y en hacer con las estrellas. Si el niño supiera que es quimera lo suyo — y lo es, preguntó — aborrecería esa realidad triste. ¿Por qué, entonces, hemos de renunciar a nuestras quimeras donde una y estrellas han adoptado nombres distintos?

Sobra, pues, la seguridad, y sobra la entrega revelada, el secreto que contiene saber. En suma, la duda, la eterna ilusión de creerse algo más que un ser. Porque, aun siendo, se consigue algo ignorando la nada.

YO.

RUTA CENAR EN BARLON Aprendiz de literato

—¿Ves aquel señor tan elegante que está en el mostrador al lado de la señorita del vestido verde? — y tras mi afirmación, continuó mi tío: — Pues es el conde de Pordos.
—¿Un conde?
—Sí, un conde.
—¿Pero de verdad?
—Cuando yo te lo digo... lo conocí hace algún tiempo. Vive de la literatura, y a juzgar por las apariencias no debe andar escaso de dinero.
Era yo entonces más joven que ahora (con perdón de Perogrullo) y el guisano de las letras de molde me creaba. Allí podía estar la llave que me abriese las puertas de las editoriales.
—¿Quieres presentármelo?
—Si pagas otro cocktail no tengo inconveniente.
Y pagué otro cocktail, que fueron tres, y tras haberlo apurado de varios sorbos menudos para mejor sabor, mi tío se fue dejándome frente a frente al conde y a mí. Mi tío me había obligado a hacer el primo, peroafortunadamente tenía la ocasión al alcance de la mano y no iba a permitir que se me escapase. Tras un pequeño rodeo le pregunté al aristócrata:
—¿Y usted se dedica a la literatura?
—Efectivamente.
—¿Y es negocio productivo?
—Depende de muchas cosas. A mí, por ejemplo, me resulta cada trabajo de 3.000 a 5.000 pesetas, limpias de polvo y paja.
—¿Carabambá! ¿cobra usted por meses?
—No. Cada vez que envío alguno de mis trabajos, a los tres o cuatro días recibo por correo un giro o un cheque.
—No suponía que fuese un asunto tan sencillo, a pesar de que yo también tengo hechos mis pinitos con la pluma en la mano.
—¡Ah! No sabía. ¿A qué se dedica usted?
—Soy periodista... le contesté.
—¿Y en qué periódico trabaja?
—¡Ejem! Verá usted... yo... quiero decir que vendo periódicos. Como al que vende pescado le llaman pescadero y al que vende en la tienda tendero, pues a mí deberían llamarme periodista; pero como esa palabra no está en el diccionario, debo haberlo por aproximación y digo periodista.
Impresionado sin duda por lo justo de mi razonamiento, el conde exclamó:
—¡Vaya, vaya! Usted tiene talento... llegará usted.
Talento quizás tuviese, lo que no sabía en aquella época, lo que me faltaba era tener una reputación, hacerse un nombre, y afortunadamente, yo tengo un nombre.
—¿Certo? ¿Dios usted bien. No lo es todo. Luego vienen las condiciones del escritor para inspirar lástima en quien lee y conseguir que pague.
—No lo entiendo muy bien. Supongo que quien lee habrá pagado el libro, la revista o el periódico antes de empezar su lectura.
—Eso es en literatura corriente. El escritor debe tener estilo propio.
—Yo tengo uno... interrumpí — mi estilo me costó cinco duros.
—Mi estilo — proseguí sin hacer el menor caso de mi interrupción — se basa en usar siempre la primera persona del singular, presentar los cuadros más lástimosos posibles, en anunciar el suicidio del protagonista (no se mata nunca), en tratar del Honor y de la Vergüenza, relacionando con la Nobilia, y en estampar mi título nobiliario al final de los escritos. ¡Se me olvidaba! Un detalle muy importante es no escribir nunca a máquina.
—¿Y ya tengo oído que el uso de la máquina desvirtúa el pensamiento del escritor.

—No es eso. Lo que sucede es que quien tiene una máquina puede comprarla o venderla y salir del apuro unos días, y quien debe pagar no lo ignora.
No acababa de comprender al conde, y repetí, preguntándole sobre sus palabras, cuando se le antojó un nuevo revuelto. Nos sirvieron un líquido muy amargo, que me hizo perder el conocimiento.

FRANCISCO FRAX
En la farmacia de la esquina de mi calle lo expedian a 60 céntimos la botella de medio litro y en el bar a cuatro pesetas el vaso. Todo lo daba por bien gastado si al menos obtenía alguna posibilidad de abrirme camino.
—Volviendo a la máquina. He oído decir que el hilo de las ideas del escritor se ve cortado por la atención que le exige la parte mecánica.
—No es el mecanismo quien escribe sino el hombre, y lo mismo se puede escribir bien con una pluma que con una máquina.
—Muchas gracias por todos sus consejos, pero se empieza a hacer tarde y debo marcharme. Querría, no obstante, pedirle un nuevo favor.
—¿Usted dirá?
—¿Tendría usted inconveniente en recomendarle para intentar publicar alguna de mis cosas?
—¿Recomendarle? ¿Y a quién?
—No sé. Usted tendrá amistades... por ejemplo... ¿Dónde escribe usted?
—Escrito por correo a todos los campos de España.

La primera colaboración ¿POR QUE NO ESCRIBES ALGO?...

«POR QUE NO ESCRIBES ALGO?», me decía mi amigo. «Pero qué quieres que escriba yo, si escasamente llevo a sujetar la pluma con las dos manos? Tanto insistió, diciéndome el caso es empezar, que después todo marchó como por raudos, cuando nos separamos, quedé un poco pensativo y recordé: «El caso es empezar, el caso es empezar». Tanto y tanto revoloteaba dentro de mí cabeza aquellas palabras, que al llegar a casa eché mano a un cuaderno y a la pluma con intención de empezar «algo», según mi amigo, terminaría sobre ruedas; quise la pluma, acomodé a no ser usada nada más que para escribir alguna carta que otra, al verse molestada con otros fines, se preguntó: «¿Qué mosca le habrá picado?»
Olvidando aquello que la pluma pudiese decir respecto a su nuevo servicio, intenté la búsqueda de un tema que me permitiera dar comienzo a la escritura. Entonces recurrí al diccionario con la intención de que, al ser abierto al azar, me revelase algún tema. La casualidad quiso que mi vista se posase sobre la palabra FERIA. Me pregunté si podría servir como tema y entonces recordé que dos días antes había tenido la ocasión de presenciar una de esas ferias que quincenalmente se celebran en el pueblo en que vivo; así es que me propuse recordar algún detalle que aprovecharía para empezar la escritura. Para esto retrocedí dos días atrás.

Son las dos de la tarde y aprovechando que no tengo trabajo este día, me dedico a dar una vuelta por la feria. En días así uno se hace la ilusión de estar en una capital, debido a la gran animación, circulación de coches, camiones y de público. Entre este último rípidamente se destacan «los payasos» con sus blusas negras, que después de haber vendido o comprado un par de buyes van a festejar con unos vasos de vino; los misioneros, que tras una dura jornada en el fondo de la mina, regresan a sus casas, desechos de llegar, para reposar con un corto sueño las largas horas de trabajo; «los obreros» que por alguna causa este día no acuden al taller, a la fábrica o a la empresa donde construyen algún chalet para algún patrón afortunado, mientras ellos viven con su mujer y cuatro hijos en una habitación, que amenaza con derribarse de un día para otro; y, por último, gente que el azar o la feria atrae, tales como ciegos que con música extraen las notas a un acordeón o rasgan las curdas de una vieja mandolina para llamar la atención de un público que pasa indiferente. Pensando en todo esto, fui a parar hasta el mercado de verduras y otros alimentos; aquí unas campesinas se hacen la competencia para vender un puñado de ajos o algunas docenas de huevos; otros, «los mercaderes de alfileres», exponen sus mercancías para que mientras unos miran, tocan, preguntan el precio... y se van sin poder comprar, otros compran varios kilos de esto o aquello.

Y así, anda que te andará, me cuenta que la animación disminuya y que la puesta del sol significaba el final de aquella feria que quince días más tarde volvería a tener lugar cambiando simplemente de fecha.

Considerando que mi amigo tiene razón, que «el caso es empezar», vuelvo a colocar la pluma en su lugar de costumbre, pensando que la próxima vez que recurra a ella para otra cosa que no sea escribir una carta, sabrá que desde ahora sirve para otra cosa más.

UN MANO.

Opinión de un militante Hay que SUPERARSE

A juventud, a mi juicio, se encuentra en estancamiento, cuando no en declive mental.
Es triste reconocerlo (pero es la verdad) porque la juventud es, por ley natural, la llamada a construir la base y cimentación de la nueva sociedad que viene. Sin una juventud con sentido de responsabilidad y consciente de su deber, no habrá solidez en la marcha hacia nuestro final: el apoyo mutuo y amor al prójimo.
La Redacción de RUTA apuntaba ya la oportunidad de cultivarnos que representa la iniciativa lanzada por el Secretariado Intercontinental de la C.M.T. editada (Sección de Cultura y Propaganda) en el referente a los currículos de capacitación.

Es ésta una oportunidad que ningún joven libertario debería desaprovechar, pues como ya decía en un trabajo anterior, a nuestro retorno a España tendremos que estar (inevitablemente) preparados para enfrentarnos a los múltiples problemas, sociales y de cualquier tipo, que se nos plantearán, como resultado de la nefasta labor del fascismo en España y muy especialmente en la juventud.
De lo que representa una juventud culta y capaz, podríamos hablar mucho, pero nos extenderíamos demasiado. Citaré un caso, por ser de la mayor importancia. En España (antes del '36, entendáase bien), allí donde los Ateneos culturales habían funcionado, fui donde el fascismo encontró más firme resistencia.
Esto nos lleva a la conclusión que nosotros, en tanto que jóvenes libertarios, debemos superarnos constantemente, pues con ello aceleraremos la transformación de esta caquematizada sociedad. Nuestro puesto, pues, en el exilio especialmente, está en los centros culturales. Estoy convencido de que el arma más eficaz contra el Estado, la Iglesia y todas las fuerzas del mal, es el libro. A la vez que despejemos nuestra mentalidad, nos prepararemos para los problemas que por nuestra condición de jóvenes estamos llamados a resolver. Con una juventud embrutecida por el alcohol, el deporte mercantilizado y el baile (antepasado de la prostitución) fracasará todo intento de mejora social.

Antonio BOTAYA PALACIN.



Lo que hablamos... LITERATURA

1.° Empecemos, esta semana, refrescando memorias poéticas. Y hablemos de sonetos, para rendir homenaje a la métrica clásica. Hecha la introducción, ahí va nuestra indiscreta pregunta: ¿Cuál, de estos cinco versos, corresponde al comienzo de un famoso soneto de Lope de Vega?
«La princesa está triste. ¿Qué tendrá la princesa?..»
«Cuentan de un sabio, que un día tan pobre y misero estaba...»
«Los sonetos que expresan las ternuras...»
«Un soneto me manda hacer Violante...»
«Ay de mí si el soneto no lo agrada...»

2.° Continuamos atacando en el frente de la poesía. Liquidado Lope de Vega, enfrentémonos con Quevedo. La pregunta — y el lector perdona nuestra manía de indagar paternidades — es idéntica a la anterior: ¿cuál de estos versos empieza un soneto de Quevedo?
«Erase un hombre a una pared colgado...»
«Erase un hombre a una nariz pegado...»
«Erase un hombre de una mujer prendado...»
«Erase un hombre de una pierna mutilada...»
«Erase un hombre tuerto, cojo y manco...»

3.° Cambiemos la poesía por la prosa y... sin ir más lejos, aquí mismo se nos ocurre la pregunta. Porque hubo alguien que hablaba en prosa sin saberlo. Claro que ese alguien sólo podía ser...
Sancho Panza.
Uno de los héroes de la novela «Nuestra Señora de París».

4.° Sabiendo que ya hablamos en prosa, metámonos en problemas menos prosaicos. Y, como de costumbre, un consejo gratuito a las damas: si alguna...

Tómbola pro-cultura

JUVENIL
Como hemos comunicado en números anteriores y con el fin de poner en antecedentes a todos nuestros afiliados y amigos, detallamos a continuación el apreciado calor de los cinco lotes que serán sorteados el día 1.° de Mayo de 1932.

PRIMER PREMIO
«La enciclopedia anarquista» (encuadernación de lujo).

«El hombre y la tierra» (encuadernación de lujo). E. Reclus.

«La Revolución Francesa». P. Kropotkin.

Las obras completas de R. Barret.

«El colectivismo agrario en España». J. Costa.

«En la barraca». R. Roquer.

«La Revolución desconocida». Volme. Valor total del lote: 25.500 francos.

Del segundo al quinto premio serán igualmente, valiosos lotes de OBRAS SELECTAS de los más conocidos autores clásicos y contemporáneos.

vez un caballero es dice que vestirá cartas tienen el estilo de Virginia Woolf, cuidadoso antes de contestarle! Os será necesario recordar antes que Virginia Woolf fue...
Una novelista inglesa de la época moderna.
Una soprano irlandesa que no sabía escribir.
Una pensadora americana famosa por su epistolario.
Una amiga de Wagner que nunca supo redactar una carta.
Una espiña checoslovaca que firmaba con una cruz.
5.° Ya que los consejos no cuestan nada, sigamos con ellos. Vaya uno para los jóvenes, que también se merecen el favorcito. Si una señora os predice un día el mismo fin de Raskolnikov, no os quedéis con la boca abierta sin saber qué decir. Raskolnikov es el héroe de una novela de Dostoiévski; y el autor le hace...
Asignar a una anciana con un hacha.
Conquistar heroicamente un imperio asiático.
Matar a su familia en un momento de locura.
Describir un remedio que vence una terrible enfermedad.
Inventar la bomba atómica en un rato de ocio.

6.° Volvamos ahora a España — sin necesidad de pasar por el consulado franquista — y dediquemos unos momentos a ese «donquijotesco Miguel de Almansa». Entre los cinco títulos que detallamos, hay uno que corresponde a una obra suya. ¿Cuál es?
«Los cuatro jinetes del Apocalipsis».

«El sabor de la tierra».

«Ensayo en torno a la psicología de las multitudes».

«El sentimiento trágico de la vida».

«Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes».

7.° Para terminar la semana, regresemos a Francia. André Gide, que ha muerto no hace mucho, escribió un libro titulado «Cordón» que provocó comentarios contradictorios y enconadas polémicas. Es fácil comprender ese hecho, ya que en su obra Gide...

Intentaba discurrir el crimen pasional.

Intentaba explicar el significado de los sueños.

Denunciaba los horrores de la guerra.

Intentaba justificar el homosexualismo.

Criticaba la moda del pantalón corto.

RESPUESTAS CORRECTAS
1.° «Un soneto me manda hacer Violante»
2.° «Erase un hombre a una nariz pegado»
3.° Un personaje de Molière.
4.° Una novela inglesa de la época moderna.
5.° Asignar a una anciana con un hacha.
6.° «El sentimiento trágico de la vida»
7.° «Un soneto me manda hacer Violante»

Libros de hoy y siempre

«El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», de Miguel de Cervantes.
Editorial Berru. Dos tomos ilustrados, con gran profusión de notas. Encuadernación de lujo, 4.000 francos.
Editorial Calleja. Un volumen de pequeño formato, en encuadernación en piel, 1.000 francos.
Editorial Sopena. Ilustrado. Edición 1896, 600 francos.
J. Hurtado. J. de la Serna y A. González-Palencia: «Historia de la literatura española», 3.000 francos.
L. Valbuena-A. del Saz: «Historia de la literatura española», 1.300 francos.

F. García Lorca: «Poema del cante jondo»... 250
F. García Lorca: «Antología de los poemas románticos españoles»... 75
Giro y pedidos a nombre de A. CODINA
Servicio de Librería F.I.J.L.
4, rue de Belfort, Toulouse (H.G.)

Castelera Teatral

TOULOUSE
SALA «ESPOIR»
GRAN RECITAL DE MUSICA, CANTO Y POESIA
Para el domingo 30 de marzo a las 3 y media de la tarde.
Mme Gallezan, pianista; Antonio Arias, rapado; Aurora, balles regionales; R. Serra, guitarra; Cabestany, violín; Félix Colla, jeter y cancionista. Animador: Montiel.
Entrada por invitación.

S. I. A. de Saint-Etienne
Daré un magno festival, en colaboración con el Grupo Artístico «El Progreso», el domingo 6 de abril, a las TRES exactas de la tarde, en el local que se anunciará en programa.
Orden del espectáculo:
La comedia en 3 actos: LA FAMILIA EN UN ESTORBO.
El pastiche francés: LA DOBLE CONFERENCE.
Acto andaluz con participación de conocidos cantantes y tocadores de la localidad, como así de MORENTE de Venissieux, acompañado a la guitarra por el famoso CARREÑO.
Invitados: todos los antifascistas en general.

SELECCIONADO en el Concurso juvenil DE CUENTOS

por Cris García

En los fríos días invernales, cuando el viento cortante como afilado cuchillo, bajaba acaloradamente desde las montañas cubiertas de nieve, fustigando las pálidas ramas de los árboles y haciéndolos gemir, bajo su empuje, una plegaria que en lenguaje desconocido parecía implorar amparo, gustábase al pequeño Quico sentarse junto a la antigua cocina, donde flameaban unos respetables leños, y pedir a su abuelita, la tía Paula, que le contara un cuento.
La tía Paula removía en la silla que de tiempo inmemorial le servía de asiento, burbujas los leños hasta hacerlos chisporrotear, al mismo tiempo que hilvanaba el nuevo relato. Largo tiempo hacía ya que su repertorio adquirido había finalizado, pero poseía una asombrosa capacidad de improvisación, y esta era la salvación frente al exigente nietecito. Curiosa patología la de la tía Paula. En vez de contar desahogada, pensaba desahogarse y todo lo demás que le había acaecido cuando allá por las Américas estuvo acompañando al

“EL COMPLEJO DE QUICO”

trotamundos de su marido, forjaba leyendas con sus pasados sueños, con sus pasadas ilusiones, con lo que a ella le hubiese gustado encontrar en lejanos países, idealizando sus costumbres, sus relaciones, la forma de convivencia...
Quico apoyaba los codos en las rodillas y las manos en el mentón, y así, sin cambiar de postura durante horas si era necesario, bebía más que escuchaba las frases que de los labios de su temblorosa abuela iban saliendo lentamente, y como el agua en la arena, penetraban en su cerebro, desapareciendo en el torbellino de sus ideas y tomando caprichosas formas en su infantil pensamiento.
Los padres de Quico, rudos y pobres campesinos, no pudieron darle una cultura que éste habría muy bien aprovechado, pues poseía una imaginación exuberante y una curiosidad infinita. A la edad de 16 años no había podido leer más que unos cuantos libros de cuentos, entre los que se encontraba el famoso de W. Irving, «Cuentos de la Alhambra», y que, debido a su nula formación, hizo más mal que bien en sus ideas, pues desde cualquiera que posea una regular cultura sólo puede ver trozos de encantadoras y asombrosa literatura, él veía realidades. De noche soñaba con tesoros escondidos por los moros, que él descubría. De día hablaba enternecido más de una vez hasta el extremo de llorar pensando en la infeliz Zorahaida, de la leyenda de las tres princesas moras. Escuchando los relatos idealizados de su abuela, soñaba despierto e imaginativamente se evadía de sus reducidos horizontes trasladándose a países exóticos donde vislumbraba una vida sublime de perfección. Así, para ser un hombre para emigrar, para hacerse un aventurero, para recorrer todas las contiendas, de los que sólo una vaga idea tenía, y conocer hombres de todas las razas: hasta encontrar lo que soñaba.
Todo llega en la vida, así reza un proverbio castellano. También la hora de Quico llegó, y partió a la aventura con una imaginación repleta y los bolsillos vacíos. Unas cartas recibidas por su familia en las que ya despuntaba el pesimismo y el desengaño. En la última recibida decía que se había hecho marinero para realizar mejor sus propósitos. La tía Paula murió a los pocos meses, llevándose a la tumba la pena que le causaba el recordamiento y regocijo de ella — de haberse engañado. Sus padres, años después, al no saber nada, le dieron por perdido...

Hoy lo hemos encontrado en una ciudad de Francia. Hilos de plata surcan ya sus negros cabellos. Ha cambiado enormemente: su piel está tostada por fríos glaciales y por el sol ecuatorial. Su aspecto es cansino, y se acentúa al observar el rictus de amargura que en sus labios se distingue. ¿Qué poco queda del soñador! Solo en algunos momentos — ¿cómo piensa en su lejana infancia? — su mirada parece clavarse en un lejano punto y queda estática, sin parpadear, como si soñara despierto... o como si todo le fuese indiferente. A ratos escucha con indolencia lo que le podamos hablar, en otros momentos comienza a hablar a borbotones, atropellándose unas palabras a otras, pero siempre ¡siempre! su conversación tiene un sentido negativo, pesimista, esceptico. No cree en nada, en nadie, ni en él mismo. Ha recordado casi todo el mundo; ha realizado su sueño en lo que a conocer países, gentes y costumbres se refiere, y en ninguna parte halló lo que buscaba, lo que en su mente se había forjado...
Hablándolo él nos hemos dado cuenta de que ha leído mucho, de que se ha formado sólo por sus propios medios una cultura bastante sólida, cpero de que le sirve, si con ello no ha conseguido superar el complejo que

arrastra? En todas partes ha visto injusticias, ricos que todo lo poseen sin hacer nada, y pobres que no pueden vivir trabajando intensamente; la miseria, la humildad y la prostitución rozándose con el lujo desmedido, con la soberbia y con una moral falsa a más no poder. Ello nos ha llevado a tratar sobre cuestiones sociales, sobre los cánceres humanos que hay que extirpar, sobre las raíces del mal y sus remedios. Hemos intentado convencerle de que la vida actual de todo hombre que desea la justicia verdaderamente, debe ser lucha: lucha desigual, es cierto, pero con unas satisfacciones indescribibles del deber cumplido. Le hemos razonado horas y horas sobre mil variantes del mismo tema, pero él ha continuado esceptico: ¡las raíces del mal son ya demasiado profundas han criado conchas imposibles de arrancar. Nos hemos visto obligados a dejarle...
Después hemos reflexionado honda y profundamente. ¿Acaso, nos hemos preguntado, es condición indispensable en el hombre, para ser útil a la sociedad, creer en algo? Creer, aunque sólo sea en sueños que brotan en la fuente íntima de una imaginación a menudo desplazada del medio en que nos encontramos. Porque precisamente el progreso, los avances sociales, todo lo que ha significado un bien, ha germinado en cerebros de LOCOS y SORDOS, para hacerse carne más tarde...
Hasta hoy, por lo que hemos hablado, de esta del horrible mal, que representa el escepticismo. Quico, con su complejo, nos ha dado una gran enseñanza.



Crónica de Londres

ELEMENTOS DE DISCORDIA

en los Sindicatos ingleses

El limitado el proceso que se viene registrando en este país con respecto a la sublección de precios. Como limitación a la campaña que por parte de los responsables de la Administración del país se efectúa, para que los trabajadores cesen en sus reclamaciones para asegurar el presupuesto de cada familia. Sabido es que el problema no es exclusivo en Inglaterra. Las mismas quejas, las mismas normas políticas y las mismas insinuaciones vienen dirigiéndose por doquier como consecuencia de una post-guerra encaminada a servir de ruta preparatoria para nuevos peligros. En perjuicio de la mayoría, unos pocos, quienes gobiernan, prestan su atención principal a la defensa: a posibles emergencias político-militares como resultado del desacuerdo entre la clase privilegiada.

En varias ocasiones los mencionados este enojoso problema del costo de vida inglés. Es muy posible, y tal como van sucediendo los días, que tenga necesidad de volver con el comentario, porque éste es primordial en el taller, en el campo o en el hogar británico.

Hasta hace poco, sólo venían los conservadores quienes, por la razón de encontrarse en el poder, no sólo acumulaban cargas sino que venían reclamando la paciencia, la transigencia de los laboristas con cuantas argucias se dicen por los demagogos. Ahora la cuestión ha entrado en una fase distinta, es decir, distinta desde el punto de vista político, puesto que la propia oposición parlamentaria, los sindicatos británicos, "protegidos" por una oportuna acción, no se desprecian momento para responder y reprimir esta política de hogaño en contradicción con las promesas de antaño.

Los obreros integrantes de los Sindicatos en sus diversas secciones, reconociendo como todo trabajador sindicado, la fuerza que representan como tales, amañaron con adoptar acciones por su propia cuenta, pues los planes económicos del actual han de ser aprobados forzadamente al ser debatidos en el Parlamento y, como quiera que son los más damnificados en los presupuestos de Estado y quienes pagan las consecuencias en la inflación, dichos sindicatos, la acción, la más eficaz y la más procedente, fue la huelga. La huelga que, bien organizada y sin más intenciones que aquellas que demuestran la potencia del trabajador para el logro de mejoras, ha dado siempre resultados satisfactorios.

Sin embargo, hemos aquí nuevamente ante el microbio del reformismo sindicalista. Los Trade Unions se venien debatiendo, desde hace unos días cuando menos, en torno al problema de la inflación en el país, y sus opiniones se dividen. Ha bastado que el Consejo Nacional Laborista, que representa el T.U.C., el Partido Laborista y la Unión Cooperativa llamara

por GERMEN

la atención sobre la "presupuesta acción de los trabajadores organizados" para que las intenciones generales pasaran a ser parciales. «Estas intenciones», ha dicho el Consejo, «son parte de una conspiración mundial para socavar el poder industrial de Gran Bretaña». La agitación denunciada por los líderes del laborismo británico está basada en el hecho de que los mineros habían anunciado abandonar las galerías en señal de protesta contra las restricciones y medidas del actual ministro de Hacienda.

El C.N.L. ha manifestado que dichas reclamaciones, y cuantas puedan llegar, deben hacerse por vía constitucional en donde pueden defenderse los derechos del pueblo británico. Y por su parte, la Ejecutiva Nacional de Mineros ha dicho que el lugar para combatir al gobierno es el Parlamento. Lo demás es «anarquía» según Sir Vincent Tewson, secretario general del T.U.C.

En principio, los mineros del Sur de Gales vienen persuadiendo a otros de otras localidades para que rechacen las recomendaciones que han formulado los dirigentes, en espera de poder decidir en la conferencia de mineros que se celebrará este mes.

Ni que decir tiene que a estas alturas, y después de ser contenidos y divulgados los métodos de acción directa por parte de los obreros ingleses, éstos son acusados, al menos quienes acepten estas normas de lucha, como elementos perturbadores del orden y de la economía nacional. No negamos empero, que al imponer de una situación desordenada como causa del desbarajuste económico, los comunistas han de hacer su labor de proselitismo, aunque nada logren conseguir en este fin. Sin embargo, no debe clasificarse de justa la reprensión de los líderes del sindicalismo reformista a la Deakin, en contra de los trabajadores culmenados por el noble y noble propósito del reclamo de derechos que les pertenece.

No sabemos en el momento actual cuál será la tónica que llegará a emplearse para enfrentarse al complejo problema de la inflación. De antemano se conoce que, sean cuales fueran las intenciones del gabinete Churchilliano, sean cuales fueran los amos de Butler y la "política" de los Morrison, Deakin y compañía, los mineros, los trabajadores de los ferrocarriles, los hombres organizados en los Trade Unions, lo cierto, lo real, lo auténticamente posible de acontecer es, que si el Parlamento se espera la solución, por el hecho de que la oposición laborista castigue de palabras a los gubernamentales, éstos, amparados como he dicho, por la ley del número tanto en el momento como en matemáticas, saldrán adelante, sin el visto bueno de los jefes de los sindicatos, pero sin que sus afiliados, por anemia revolucionaria, consigan evitar el mal que se les prodiga desde las esferas políticas. Ese y no otro es el fruto que puede esperarse de una campaña lanzada a restar la fuerza que tienen los trabajadores organizados en sus Sindicatos.

Las circunstancias actuales han creado una psicosis política y social especial, y sobre todo de mal gusto; un paso que se dé en la órbita de los Sindicatos reformistas, en contra de los intereses de los privilegiados, es intencionalmente culpado por los líderes. Lo legal es solamente aquello que está en concordancia con los jefes y con la tónica que rigen los elementos políticos; lo ilegal es lo contrario: ser rebelde, revolucionario y buscarse uno mismo, de acuerdo con lo consubstancial de los compañeros, las actividades más apropiadas para el logro de lo que se persigue. En el caso concreto que nos ocupa los trabajadores de los ferrocarriles, ésta, de declararse, será legal aunque la haya proclamado la inmensa mayoría de la sección sindical por no ser del sentir de los cuatro componentes de la Ejecutiva.

Y lo peor de todo es que, por hacer uso de la acción directa, muchas luchadoras políticas sean catalogadas de serviles por los sindicalistas reformistas y por los gobiernos que, en vez de amonazar las cargas del pueblo, las vienen aumentando y posibilitando un descontento que en la mayoría de las veces, es aprovechado por el más astuto de los partidos políticos.

Bulgaria contra los búlgaros

En todos los países satélites, se multiplican los indicios de que la situación interior se agrava día a día. En Bulgaria, que la situación es más delicada, para los trabajadores de los ferrocarriles, los sindicatos comunistas. Todo parece indicar, en efecto, que el "código" de paces antisoviéticas que rodea a Bulgaria influye poco a poco sobre el pueblo de ese país.

El gobierno búlgaro, además, no sólo simula las dificultades que debe afrontar desde hace algunos meses. Uno de ellos, según confesión oficial, es la atracción que el último parte ejercer sobre buena parte de la población.

A este respecto, conviene recordar momentos, constituye en realidad un que hace poco tiempo tuvo lugar en signo de debilidad. Un régimen sólido,

Sofía una exposición «anti-yugoslava». Su objetivo era representar un toque de atención, para las masas populares búlgaras, sobre los peligros que acarrearían a Bulgaria, si el país librado a las fuerzas de Tito, «enormes carteles, con caricaturas, leyendas y toda clase de dibujos, ilustraban la traición del clero de Bulgaria. Y los estudiantes, los obreros, los campesinos, hasta los niños, desfilaban disciplinadamente por los salios de la exposición, acompañados por «guías teóricas» que repetían las consignas de la línea oficial.

Esta exposición, si se analiza uno por uno, constituye en realidad un que hace poco tiempo tuvo lugar en signo de debilidad. Un régimen sólido,



SUMARIO: El agua ataca la O.N.U.-Sobre oro y cinematografía.-Diálogo con las madres de familia.-Sinfonía de cañonazos.-Viajes, whisky y cigarros.-Cuando las cifras cantan.

I
QUE Gary Davis (Q.E.P.D.) haya levantado su tienda en la O.N.U., instalándose allí con armas y bagajes, y a pase. Que varios muchachos hayan sembrado tomates y huyeros en la fértil campiña de la reciente asamblea onusiana, se concibe. Pero que hasta el agua —símbolo de la neutralidad incolora e insípida— se atreva a invadir los dominios de la organización internacional... ¡vamos, que eso es demasiado!

Pero la naturaleza está demostrando que suele ser más leoncelista que los hombres. Y que se permite el capricho, gratuito y sin intención, de presalir —de atacar los címbalos onusianos, haciendo vacilar peligrosamente el equilibrio del Estado internacional.

En Nueva York, a raíz de las torrenciales lluvias que han caído durante los últimos días, el líquido elemento ha hecho de las suyas en el rascacielos de 48 pisos que alberga a la O.N.U. Importantes infiltraciones han tenido lugar en el mismo, sobre todo a la entrada del restorán donde los funcionarios internacionales acostumbran a olvidar disgustos y reparar las diplomáticas fuerzas.

«¿La naturaleza se convierte en sabotadora? ¿O TEMPORA, O MORES! No faltaba más que eso a la desdichada O.N.U.: tiendas de campaña, tomates e inundaciones. ¿Se encontrará algún alma prodiga dispuesta a albergar «hech sor», por tiempo indefinido, al gobierno mundial víctima de las aguas?»

II
Decir que el cine hace progresos, es una vulgaridad. Y sin embargo, no tenemos más remedio que ser vulgares —quizás el lector lo haya comprendido desde hace tiempo— y repetir la frase: «el cine progresa». La vulgaridad, además, es virtud periodística por excelencia.

Si, señor, sí, el cine progresa. Sin pretender hacer la competencia al Sainte-Beuve cinematográfico de RUTA —que J.T. tome nota de nuestro homenaje—, podemos afirmar que el séptimo arte está en buen camino. Y, sobre todo, estas últimas semanas: porque no sólo crea una realidad, sino que inspira otra.

Explicámonos. La película suiza acaba de descubrir un importante tráfico de oro. Y, tal como en la película británica «Oro en barras», el sistema empleado por los traficantes consistía en convertir el oro en pacíficas estatuillas y ceniceros que franqueaban tranquilamente la frontera en calidad de insignificantes objetos de adorno.

El método, repetimos, era idéntico al empleado por los héroes del cine inglés. ¡Inspiraron éstos a sus émulos suizos, o tratóse simplemente de una feliz coincidencia entre ficción y realidad? Lo ignoramos, pero preferimos la primera hipótesis para honra y prex de la pantalla.

El arte no agoniza, pese a las acostumbradas profecías de la crítica. Porque todavía el hombre encuentra en él inspiración... aunque sólo sea para traicionar en oro y burlarse de la aduana.

III
Cinco minutos de charla con las madres de familia. Si, señora, con usted. Y vamos a ver si logramos devolverle las esperanzas.

Su hijo, tal vez, es un muchacho discolo. Ha empezado por no escoger oficio alguno, complaciéndose en probar la metalurgia, cambiando luego la tónica por la pala, probando después la imprenta, la carpintería, la marroquinería, la construcción y no sé cuántas ocupaciones más. En fin, que el chico no siente la cabeza: lo intenta todo, todo lo rechaza... y lo peor es que jura estar encantado con esa vida.

Bueno, no se desespere. Al fin de cuentas, quizás el chico termine escribiendo una novela —como hacen todos los que no sirven para nada. Y, cuando no llegue a escribir novelas, tal vez llegue a ser coronel cubano. ¿Que los coronales cubanos la dejan fría? Bueno, eso es harina de otro costal; lo importante es que se trata de un oficio como otro cualquiera.

Pruebas al canto. El coronel Batista actual jefe del poder ejecutivo y legislativo de Cuba, por voluntad del sable y de la bota —no hizo en su vida otra cosa que tentar experiencias. Peluquero, sastrero, chabista, obrero agrícola, ferroviario, soldado, dactilógrafo, sargento, coronel, dictador... Una carrera ecléctica, como se ve, y llena de episodios divertidos —para él, al menos. Y he aquí que lo tenemos de nuevo en el palacio presidencial de La Habana, dispuesto otra vez a sacrificar sus horas de descanso en aras de la patria, al orden, el Estado, la seguridad, la población, etc. ¿Ve usted, señora, que siempre hay esperanzas? ¿Que? ¿Que prefiere tener como hijo un buen car-

piñero o no un coronel cubano? Bueno, entonces no vale la pena continuar. Es usted, señora, menos lela de lo que creíamos.

IV
Parece ser que en Pan-Mun-Jom las cosas van sobre rieles. Ignoramos de qué rielos se trata.

Bahía ha sido siempre nuestro imperio —pero no tenemos derecho a dudar de unas declaraciones hechas por el general americano Van Fleet.

En efecto, dicho militar no quiere que la gente tome a broma lo que es muy serio. Y nadie puede negarle la razón en ese punto. Porque, todo y siendo Pan-Mun-Jom un interminable saetín dividido en varios adios, lo cierto es que, tras los decorados del teatro, hay un mundo entero que se agita. Y sus agitaciones no son simples ejercicios para entrar en calor.

Van Fleet pide tranquilidad. «Las entrevistas de Pan-Mun-Jom (dice) permiten prever un buen término en un futuro más o menos próximo. Y, aunque no lo diga, sugiere con optimismo que la guerra no será eterna.

Si soldados y civiles siguen cayendo, tales incidentes por de menor cuantía. El mundo no tiene por qué intranquilizarse: los diálogos de Pan-Mun-Jom, «en un futuro más o menos próximo, han de cesar. El hecho de que, mientras no cesen, los cañones continúen cantando, es cosa intrascendente. Todo esto, bien entendido, según la lógica del pensador y filósofo Van Fleet.

Todos juntos, pues, en alegre coro, sonriamos. La vida es bella, los cañonazos constituyen una sinfonía...

V
Los gastos del viaje que Winston Churchill hizo a los Estados Unidos, tiempo atrás, fueron costeados por la compañía marítima Cunard, de Gran Bretaña. El Estado inglés ahorró así 1.752 libras esterlinas; lo que el gobierno no pudo ahorrar, en cambio, fueron las críticas que, por parte de algunos parlamentarios, se le hicieron en los Comunes.

El primer ministro se ha apresurado a declarar que la aceptación del donativo no obligaba al gobierno, en manera alguna, a adoptar una actitud especial frente a la compañía Cunard. Pero estas manifestaciones no impidieron que Emerys Hughes, diputado de izquierda laborista, preguntara irónicamente:

«¿Se debe considerar normal, en el futuro, que la Asociación de productores de whisky escocés asegure al primer ministro un tratamiento gratuito contra el mareo, en ocasión de algún viaje a los Estados Unidos?»

La lógica, después de todo, estaba con Hughes: puesto el gobierno inglés a recibir favores, lo natural sería que no se hicieran discriminaciones. Habiendo aceptado el regalo de algunos pasajes a bordo de un transatlántico, ¿por qué rechazar a priori la hipótesis de una alimentación gratuita a base de reconfortante whisky escocés?

Las responsabilidades gubernamentales tienen sus complicaciones. En lo sucesivo, es muy posible que Churchill se guarde bien de aceptar diletos comprometedores, e inclusive, la oferta de un humilde cigarro ha de plantearle un problema de conciencia.

VI
En el seno de la Comisión económica para Europa, de las Naciones Unidas, se ha registrado una agria polémica. En un informe de los que periódicamente publica este organismo, se afirmaba que la Unión Soviética, durante los dos últimos años, había dedicado a gastos militares el 75 por ciento de sus inversiones brutas, contra 16 por ciento de Estados Unidos en igual concepto.

El delegado soviético, indignado por lo que denominó «calumnias inspiradas por la propaganda imperialista», hizo una extensa intervención para contradecir los datos suministrados por el informe, afirmando que el mencionado porcentaje incluía gastos destinados a la agricultura y a la industria pesada con fines no bélicos.

El debate se generalizó, intervinieron varios delegados para precisar y ampliar las cifras citadas. A tenor de esas nuevas precisiones —extraídas en su mayor parte de informes oficiales soviéticos—, se acordó ratificar el informe impugnado por la delegación de la U.R.S.S.

El enviado del Kremlin, naturalmente, votó en contra. Y, no pudiendo aportar datos concretos que demostraran los errores o falsedades que culpaba, debió conformarse con la protesta platónica.

Quiera Platón perdonarlo. Y quiera perdonarlo, también, esa grácil paloma de la paz tan intensamente explotada...

Quiera Platón perdonarlo. Y quiera perdonarlo, también, esa grácil paloma de la paz tan intensamente explotada...

Quiera Platón perdonarlo. Y quiera perdonarlo, también, esa grácil paloma de la paz tan intensamente explotada...

Quiera Platón perdonarlo. Y quiera perdonarlo, también, esa grácil paloma de la paz tan intensamente explotada...

Quiera Platón perdonarlo. Y quiera perdonarlo, también, esa grácil paloma de la paz tan intensamente explotada...

A nuestros amigos del exterior

D ESDE hace ya algunos meses, la cuarta página de RUTA ha intentado ofrecer semanalmente ciertos aspectos de la vida mundial. Hemos querido reflejar —en forma somera, por fuerza incompleta y desigual— un panorama de actualidades que desbordara el estrecho marco de un solo país y un solo continente.

Queríamos —y queremos— plantear nuestro internacionalismo en fuerza crónica, actual, que demostrara su celo en una continua tentativa de ignorar fronteras. ¡Qué mejor, para ello, que adelantarse en un mundo siempre desconocido, siempre nuevo, siempre renovado, y escuchar los ecos de voces lejanas? Ese ha de ser —hoy y mañana— el mejor sistema de reforzar el sentimiento internacionalista que nos define.

Y no bastan definiciones abstractas para ello. Hace falta demostrar que nuestra patria es el mundo, que nuestros problemas no toleren límites artificiales: esta página de RUTA, sin aspirar a una originalidad que sabemos oportunamente con cierta ridica, pretende recomponer las declaraciones internacionalistas por la perspectiva internacional.

Queríamos o no, el hombre vive casi siempre encerrado entre las cuatro aburridas paredes de su nación. Lo ignoramos todo el mundo, y lo poco que sabemos nos llega empujado por la distancia—que muchas veces de forma tarda o más que el tiempo. Y así, cíclicos, sin conseguir visión alguna de esa patria universal que anhelamos.

De ahí que RUTA se dirija hoy a ti, amigo que nos lees en países lejanos. Queremos, justamente, que LO TUYO supere la lejanía y se una con LO NUESTRO. Queremos sentir tus problemas, palpitar al unísono contigo en los alegrías y los dramas de tu tierra, que es la nuestra.

Para ello un camino se impone: que nos hables de tu vida en México, en Suecia, en Bolivia, en Italia, en Canadá... no importa dónde. Que nos permitas conocer las inquietudes de tu pueblo, aun aquellas que juzgas vulgares e intrascendentes. Tal es lo que de ti esperamos: que nos ayudes a tener una imagen de ese mundo donde—queremos repetir una vez más— TODOS LOS DIAS PASA ALGO.

Hemos publicado, en los últimos cuatro o cinco meses, crónicas y comentarios de distintos países. Poco poco hemos logrado, a decir verdad, y no muchas fueron las colaboraciones que directamente se nos transmitieron del exterior. Y esa es la razón de nuestro diálogo de hoy, diálogo que establemos con aquellos que no están junto a nosotros—pero a quién como nosotros.

Una breve crónica, una noticia, un comentario sobre la actualidad de tu país, constituirá para esta página de RUTA una pequeña conquista: la conquista de un internacionalismo activo, dinámico, susceptible de dar al hombre la dimensión de su auténtica patria. ¡No valdrá la pena, acaso, hacer un esfuerzo mínimo para que, gracias a él, podamos mirar más lejos? Y aquí termina nuestro mensaje. Hemos querido recordarte, amigo de otros países, que tu presencia no es accesorio; que debes conocer los metros, fronteras, banderas e ignorancia mundial. Eso es todo... y es bastante. Tú tienes ahora la palabra; hálblanos, que tal es nuestro anhelo: el tuyo.

LA REDACCION DE «RUTA»

ASI ANDA EL MUNDO

Collazo, la canasta uruguaya y el enriquecerse

E L que intentó matar al Presidente Truman, ha vuelto a ser condenado a muerte. Oscar Collazo es un patriota portorriqueño, como lo fue Washington, Morelos, San Martín, Bolívar, Gaitán, Valera, y todos los que liberaron sus patrias o sus pueblos del yugo extranjero. Como ganaron la partida revolucionaria contra sus respectivos metrópolis, hoy son héroes y tienen monumentos. Si la hubieran tenido, sus nombres habrían desaparecido de la memoria de sus conciudadanos, porque no hay mejor aliado del obrero que la derrota. Oscar Collazo soñaba con su P. 20. Rico independiente, como los otros próceres, y creyó, exaltado e ingenuamente, que suprimiendo al Presidente de los Estados Unidos, la metrópoli norteamericana

concedería la independencia a la pequeña isla antillana. Collazo no logró su intento y el Tribunal de Apelaciones de Washington confirma la pena de muerte. Todavía hay el recurso de perdón por parte del mismo Truman. En su lugar, ya lo habría dejado libre: es casi seguro que Truman haga el bello gesto. Collazo no es un asesino; es un patriota, un idealista, cuya candidatura en un gran partido como el suyo en la exiguu tierra natal. Sus conciudadanos de Nueva York reconocen fines para apelar ante la Suprema Corte y ante el mismo Presidente Truman. Yo envío la misma misiva.

No se trata de Oscar Collazo, el que intentó matar al presidente de los Estados Unidos; se trata de un símbolo del deseo de libertad hizo explosión, estrepitosamente si se quiere, pero ese deseo es respetable, sin consideración a la importancia física del motivo que la provocó. ¡Hay muchos países independientes tan o más pequeños, que Puerto Rico!

El Tingo Argentino hizo furor en el mundo durante 30 años: la «Canasta Uruguaya» se apoderó de los oídos de la gente en unas semanas. El público comparó a la matrimonial política argentina con el «Tango» (Tratando de «Canasta» a la novena gubernamental que tomó posesión en Montevideo).

La experiencia uruguaya es más trascendente que la canasta, como es la Argentina, más resbaladiza que el «Tango».

Por distintos motivos, Washington no debe regocijarse de esa partida de «canasta uruguaya» que iniciaron el 1 de marzo los Nueve del Consejo que reemplazó al Presidente de Uruguay y república. Repúblicas rioplatenses, mientras enfrenta batalla su propia patria, sospecho que en ninguna otra «gran capital» se mire con buenos ojos esa tentativa de «canasta» por parte del Ejecutivo, tendencia a la orientación antibotomista.

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»

«¿Dónde triamos a parar si en todas partes se hace lo que intenta hacer el Presidente Truman?»